

“Tu sombra y mi vacío”  
(una historia real)

“Son cuatro años largos  
los que llevo sin verte,  
y parece que anoche  
te marchabas a casa,  
con andares de reina,  
pues reina te llamas,  
-única y diferente-  
por la calle Real,  
hasta las Eras.

Con tu porte de diosa,  
entre ibera y morisca,  
única y rara , tú,  
te marchabas sin más,  
que se hacía tarde.

Tres años y siete meses,  
con sus días y sus noches,  
que no escucho tu voz,  
dulce, serrana, sincera.  
Más verdad que la misma verdad.

No hacen doce semanas ,  
de mi última carta,  
como siempre, inacabada,  
y sin enviar.  
Poco importa, pues no tengo  
quien me escriba.

Y tu sombra todo lo inunda,  
pues me siento vacío  
en tu ausencia.

Mi mundo se ha vuelto gris,  
ahora que no estás.

Quizá no me comprendas,  
quizá nadie lo haga, pero  
tú eras aquella  
a quien siempre había buscado.

Ahora tu sombra,  
inunda mi corazón vacío,  
mi alma hueca,  
de pobre bardo y falso profeta.

Anoche soñé contigo,  
era en una estación de tren.  
En mi tierra abundan,  
en la tuya, no existen.  
Nuestros ojos brillaban.  
...y sólo fue un sueño.

Cada día despierto,  
y estás demasiado lejos,  
y estoy demasiado preso.  
Cada día, tú te haces más grande,  
yo me hago más pequeño,  
tu sombra es más larga,  
mas no más difusa,  
y mayor es mi vacío .

Así soy yo ,  
aunque tú me olvides,  
siempre estás en mí.”

Córdoba, 2011-12.